

Capítulo 14

Saga La MontañaParte 2 —
Roxanne, The Police

¡Odio la montaña!
¡Solo con oír la palabra, me quedo helada!

*Life is just a series of embarrassing moments separated
by snacks.*

Ese día, yo estoy en el trabajo. El Vikingo, en su *drak-car*, recibe una visita.

La guardiacivilita — *Toc, toc*, buenos días, Guardia Civil. Salga de este terreno, caballero, aquí no se puede aparcar.

El semidiós estalla — ¿¡Me echa de mi reino sobre ruedas?!

La guardiacivilita — Está aparcado en un terreno privado, caballero. Su cable de la luz bloquea el paso a la excavadora.

Al caer la noche, vuelvo del trabajo, con ojeras, de pie bajo la nieve, con la mirada borrosa. El *comandante Achbach*¹ me grita.

Él — ¡Parte de novedades!

¡El Vikingo está de los nervios como nunca hasta ahora! Desde la intervención de la Guardia Civil, ante el nivel crítico de la amenaza, ha lanzado la alerta roja: emergencia máxima. Sus unidades están en posición de defensa. Ha grabado el discurso de la guardiacivilita y le ha fotografiado la matrícula, para que la suspendan de empleo y arruinarle la carrera.

¡Ya está! Vuelve el retrovisor... Otra vez arranca con su delirio de intimidación. Intento calmarlo.

Yo — Espera, ya se arreglará... no estamos en una mala película de guerra.

¹ La gran juerga (La Grande Vadrouille), fragmento "Interrogatorio", con Louis de Funès y Bourvil (STUDIOCANAL France, YouTube).

¿Resultado? ¡Me echa de su *drak-car*! Noche en blanco, en mi coche con mis cosas... o casi. Al amanecer, lo ha recogido todo para irse. Ha quedado con la guardiacivilita a las 8 en el aparcamiento al pie de las pistas. Y yo tengo que acompañarle para traducir. Ella me explica:

La guardiacivilita — La propietaria ha tomado al Vikingo por un sintecho que le okupaba el terreno.

Yo — Negocié con mi jefe una plaza de aparcamiento para un trabajo de temporada.

La guardiacivilita — El jefe no le pidió permiso a la propietaria del terreno.

Yo — No me extraña, con el retraso de las obras, es francamente lo que menos le preocupa: “*¡es la casa de tócame Roque!*” ¡Pero yo no tengo nada que ver! Eso sí, si nos echa, pierdo el alojamiento, el trabajo y el sueldo. Habré venido a trabajar para nada.

El Vikingo, en vez de calmar los ánimos, echa más leña al fuego.

Él — *I'm a Lögmänn! I'll have your badge!*

Me digo que vamos a acabar en el cuartelillo.

Yo — Le agradece su paciencia. Es un *Lögmänn* del *Soumerland*, famoso por deshacer los nudos de los clanes incluso más allá de los fiordos.

Ella entiende la situación, conoce muy bien las rencillas de campanario entre la dueña, una octogenaria del pueblo, que desconfía de ese forastero de jefe... No sé por qué, pero tengo la intuición de que la guardiacivilita es madre soltera. Así que, quizá por lástima hacia mí o

por miedo a perder su puesto, llama a la propietaria, tira de paciencia y diplomacia y negocia amablemente nuestra vuelta a la casilla de salida.

La guardiacivilita — La propietaria acepta que se queden hasta la fecha prevista de su marcha.

El Vikingo vuelve a ser de repente el más encantador de los hombres y le ofrece un café para agradecerle su intervención. Ella se va, todo arreglado. Alivio enorme. Durante un segundo. Y luego...

Él — Hasta ahora, esto solo iba contigo. ¡Esta vez va conmigo! Tu jefe me ha humillado y no ha hecho nada para resolver el problema. ¡Esto no va a quedar así, voy a decirle lo que pienso!

Me pongo pálida. Confirmado: ¡es su guerra! Si la toma con mi jefe, ¡la que paga la ronda soy yo, fijo! No he dormido bastante, los nervios me fallan, me derrumbo. Me echo a llorar... él se ablanda... ¡Pero ojo, de todos modos!

Yo — No es nada, me falta sueño, eso es todo. No tengo tiempo de darle vueltas. Vámonos, tengo que ir a trabajar...

Por la noche, cuando vuelvo... Hacía bien en desconfiar...

Él — ¡Nos vamos ahora mismo! ¡Aquí no me siento seguro!

Al Vikingo le entra el pánico. Me esfuerzo por seguir *focus* y anclada.

Yo — Si te vas antes de la fecha prevista, me quedo sin techo.

Él — Pues recupera tu alojamiento de temporada.

Yo — Solo podré recuperarlo en la fecha prevista de tu marcha, está en el contrato que firmé para que pudieras venir.

Él — ¡Entonces nos vamos juntos!

Yo — No puedo irme sin cobrar. La fecha es dentro de una semana, digo yo que podrás aguantar hasta entonces. Después, haz lo que quieras.

Él (gruñe) — ¡Me manipulas, te dejas pisotear, eres una *loser*! No pinto nada en tus marrones, ¡me largo ahora mismo!

Día tras día: negociaciones, dramas, noches en blanco, idas y venidas bajo la nieve a -6 °C, en mi coche, sin calefacción, pero sin ataques de nervios... "*Roxanne, you don't have to put on the car light!*" ¡La felicidad! Doy fe: ¡odio la montaña! Pero ¿qué diablos pinto yo en este marrón?



La hamaca y los colibríes

Una novela de Karine Baridon



lehamacetlescolibris.com